



Madrid 31 de Diciembre de 1861.

**SUMARIO.** ARTICULOS.—Lecciones de moral, por doña Angela Grassi.—El recién nacido [Villancico], por don Antonio Arnao.—Las siete Maravillas del mundo: El Templo de Diana, por don Juan Cuesta.—La Torre de los Ratones, por B.—Memorias de una niña (conclusion), por doña Joaquina G. Balmaseda.

**GRABADOS.** El Templo de Diana.—La cascada del Rhin.

## LECCIONES DE MORAL.

### VII.

**L**a mentira solo es propia de esclavos, decia Apolonio hace ya muchos siglos, y en efecto, nada prueba tanto un ánimo vil y bajo, como este degradante vicio. Si la religion no lo condenase, si la moral no lo reprobára, debería bastar nuestra propia dignidad para hacer que jamás una mentira manchase nuestros labios.

*Tomo II.*

Y como sobre un tejido delicado resaltan mas las puntadas grandes y defectuosas, así en la mujer, destinada á ser un precioso conjunto de virtudes suaves, resalta mas un defecto, por ligerísimo que sea. La mentira, que además de falsedad revela artificio, aparece mas grosera y mas impropia en los labios de una niña, por cuanto la inocencia y el candor deben ser sus especiales atributos. Las virtudes se eslabonan entre sí del mismo modo que los vicios: la lealtad y la honradez no pueden amalgamarse con la mentira, mientras esta arrastra imprescindiblemente consigo el disimulo y la perfidia, y hé aquí porque por un solo vicio ó una sola virtud, juzgamos de todos los actos de aquel que lo practica.

**Núm. 49.**



Algunos han dicho que la educacion de la mujer la enseña á que mienta, pero esto no es cierto: esto no pasa de ser una vulgaridad admitida por los que no se entretienen en profundizar la esencia de las cosas.

Entre el santo pudor, entre la modesta reserva y la hipócrita mentira, hay un abismo sin fondo. No es lo mismo cubrir con un velo la rosa que tenemos en la mano, acaso porque el aura no la desflora, que ocultarla cuidadosamente para sostener que poseemos un tulipan.

De cualquier modo que se considere la mentira, es el mas ruin de todos los vicios. Si es por ocultar un defecto, demuestra un ánimo pusilánime. Si es por dar interés á lo que se cuenta poco juicio, y si es por último para acriminar la conducta ajena.... Ah, no quiero hablaros todavía de tan enorme delito! Me estremece la sola idea de que podais cometerlo alguna vez en vuestra vida.

¡Cuán digna de aprecio es, por el contrario, la niña sincera y veraz, que ni aun hace traicion á la verdad para encubrir sus faltas! Sirvaos de ejemplo el siguiente rasgo de la emperatriz María Teresa, cuando apenas contaba nueve años.

Un día estaba asomada á la ventana de su palacio oyendo cantar á un ciego, al cual un enorme mastin servia de lazarillo. El inteligente animal llevaba una bandeja en la boca, y daba un salto cada vez que oía resonar en ella una moneda.

La niña, al hacer un movimiento para verle mejor, sintió desprenderse uno de sus brazaletes, que fué á caer en medio del círculo de curiosos, y estos, creyendo que aquella alhaja era la limosna que daba al pobre ciego, rompieron en gritos de entusiasmo.

—Qué es esto? preguntó la Emperatriz, que se hallaba en el fondo de la estancia rodeada de toda su servidumbre.

El aya de la Princesa corrió á la ventana.

—Oh señora! exclamó con los ojos llenos de lágrimas, una noble accion de S. A. Acaba de arrojar su brazalete al pobre ciego!

No habia sido esta la intencion de María Teresa, pero ¿cómo confesar la verdad, si su

madre la llenó de besos y caricias, si todos los circunstantes la abrumaban con sus elogios?

No obstante, aquel día estuvo triste y cabizbaja, y por la noche no pudo reconciliar el sueño.

A la mañana siguiente pidió entre sollozos ver á su madre, y llegada á su presencia, sin hacer caso de las personas que la rodeaban, se hincó de rodillas, cruzó las manos sobre el pecho, y balbuceó llorando:

—Oh madre! retiradme vuestras bendiciones de ayer! Yo no tuve intencion de dar mi brazalete al ciego!

—Hija! hija! exclamó la Emperatriz tendiéndola los brazos, si ayer cometiste una falta disculpable, hoy la borras cumplidamente con un acto de heroismo que te hace digna de la bendicion de Dios y de la admiracion de los hombres! Cualquiera niña sensible puede dar una limosna, pero sentirse agobiados bajo el peso de un elogio inmerecido, y tener valor para desecharlo, revela un corazon noble, digno y elevado. ¡Sé siempre ingénua, hija mia, ama siempre la verdad, porque es la compañera del bien en este mundo!

María Teresa sacó del pecho el otro brazalete.

—Madre, dijo tímidamente, lo que no hice ayer quisiera hacerlo hoy: dárselo al pobre ciego.

Aquel día la augusta niña estuvo muy alegre, y no inclinó la cabeza avergonzada al oír los elogios que todos la tributaban.

ANGELA GRASSI.

## EL RECIEN NACIDO.

(VILLANCICO.)

Es una noche de invierno,  
De luceros coronada:  
Todo enmudece: los ríos  
Tan solo gimen ó cantan.

¿Veis de aquel lejano monte  
Brillar la risueña falda  
Al resplandor de una hoguera  
Que suelta al viento su llama?



Allí rústicos alegres,  
En cuyas sencillas almas  
Arde el júbilo que brilla  
Como sol en su mirada,

Al són del rabel campestre  
Que hace resonar el aura,  
En derredor de la lumbre,  
Bullen y triscan y danzan.

## MANCEBOS.

¿ Por qué , zagalas , vuestro alborozo ?  
¿ Quién os inspira grato placer ?  
Vuestro semblante  
Retrata amante  
Risa inocente , llanto de gozo ,  
Que hace en amores el pecho arder.

## DONCELLAS.

Decid vosotros que en ráudo giro  
Del grato fuego vais en redor,  
¿ Quién os augura  
Tanta ventura ?  
¿ Quién os arranca dulce suspiro  
Como suspiro de inmenso amor ?

## UN PASTOR.

Vagaba en el verde otero ,  
Pensando en mi tierna fé ,  
Cuando en clamor lastimero  
Dijo un corderillo : « hé ! »

Entré en el bosque escondido ,  
Mi amante sueño á seguir ;  
Y el blando humilde balido  
Volví del vellon á oír.

Subí al escarpado monte ;  
Y en la densa lobreguez ,  
Por el opuesto horizonte ,  
Sonó el gemido otra vez.

Busquéle entonces : no estaba :  
Miré al cielo , y ví el fulgor  
De una estrella que brillaba  
Mas espléndida que el sol.

## LAS DONCELLAS.

Vanas quimeras  
De tu ilusion  
Son esas voces ,  
Ciego pastor.  
La blanca estrella  
Cuyo arrebol  
Ante tus ojos  
Resplandeció ;  
Y el eco triste

De aquella voz ,  
Serán recuerdos ,  
Llenos de amor ,  
De la zagala  
Que aprisionó  
Con su hermosura  
Tu corazon.

## UNA CAMPESINA.

Dejad que el lábio mio  
Diga , zagales ,  
Que de júbilo lleno  
Mi pecho late.  
Quizá vosotros  
Reveleis á mi alma  
Porqué es su gozo.

Estaban en silencio  
Campos y montes :  
Exhalaba mi fuente  
Blandos rumores :  
Todo dormía :  
Sólo velaba en sueños  
El alma mía.

Súbito de los valles  
La paz turbando ,  
Tres veces en mi choza  
Cantó mi gello.  
Y entre las sombras  
Vocecitas de niños  
Dijeron : « gloria ! »

Mi corazon dió un bote  
De puro gozo ;  
Vertieron de alegría  
Llanto mis ojos ;  
Como si el alma  
Viera cumplirse el sueño  
De su esperanza.

Recorrí monte y valle ,  
Mas ay ! en vano :  
Que mis ojos ansiosos  
Nada encontraron.  
Solo sentía  
Las voces que en los aires  
« Gloria ! » decían.

Decid , decid , zagalas ,  
Porque sin tino  
Canto y suspiro á un tiempo ,  
Lloro y sonrío.  
Mas ; oh ! bailemos ;  
Siga la alegre rueda  
Junto á ese fuego.



## LOS MANCEBOS.

Já ! já ! loquilla,  
 Soñando estás :  
 Los dulces cantos  
 Que oyes sonar ,  
 Serán las auras  
 Que ledas van  
 Por el follaje  
 Del encinar.  
 Siga la danza ,  
 Ruede á compás ,  
 Que de las llamas  
 El chispear  
 « Gozad alegres , »  
 Diciendo está ,  
 « Vuestra sencilla  
 Felicidad. »

En esto en la oscura sombra  
 Fulgor insólito brilla ,  
 Que de la turba sencilla  
 El alma inocente asombra.

Y una voz más dulce y pura  
 Que el arpa en sus dulces sonos ,  
 En aquellos corazones  
 Con blando acento murmura :

« Yo soy Niño , aquel Dios fuerte  
 Que á su gloriosa venida  
 Debe derramar la vida  
 Sobre este mundo de muerte.

Dáme el hombre en sus agravios  
 Senda erizada de abrojos :  
 Yo le doy paz con mis ojos ,  
 Y caridad con mis labios.

Presto mirra , incienso y oro  
 Daráme en sublime ofrenda ,  
 Mas alguien habrá que venda  
 De esta mi sangre el tesoro.

Para romper en pedazos  
 La cadena que le infama ,  
 Hay una cruz que me llama  
 Abiertos á mí los brazos.

Ea ! Levantad la frente :  
 Justos , seguid tras mi huella :  
 Yo soy de Jacob la estrella  
 Que apareció por oriente.

Nunca de mayor victoria  
 Tendreis ya promesa alguna :  
 Si un pesebre fué mi cuna ,  
 Será un cielo vuestra gloria. »

Así de un sér invisible  
 Dice la amorosa voz ;  
 Y en lágrimas de alegría  
 Anega su corazón.

El fuego amigo abandonan ;  
 Cesa la rueda veloz :  
 Parten sin saber adónde ,  
 Lanzando grito de amor ;

Cuando venerable anciano  
 La loca turba paró ,  
 Y estas palabras les dice  
 Llenas de amante fervor :

## EL ANCIANO.

En un humilde pesebre  
 Un niño sin par nació ;  
 Más hermoso que los cielos  
 Con su luna y con su sol.

El mundo salta de gozo ,  
 Como también salto yo.  
 ¿ Vamos á verle , zagaes ?  
 —Se llama Jesús y es Dios.

todos (con estremo júbilo.)

« Bien haya , anciano , tu noble acento  
 Que dicha tanta nos reveló :

Esa es la pura  
 Dulce ventura  
 Que en los arcanos del pensamiento  
 Nuestra esperanza nos ofreció.

Vamos al punto ! Batid las palmas  
 Que aquel lucero nos da su luz.

¡ Ved sus destellos  
 Puros y bellos !  
 ¡ Es la esperanza de nuestras almas !  
 ¡ Bendito seas , Niño Jesús ! »

Y todos alegremente  
 Parten , del amor llevados ,  
 Por una estrella guiados  
 Que se levanta en Oriente.

ANTONIO ARNAO.





## LAS SIETE MARAVILLAS DEL MUNDO.

## VII.

## EL TEMPLO DE DIANA.

Nos hallamos en Éfeso, antiquísima ciudad de Lidia, en el Asia Menor, que si fué célebre en un principio como metrópoli de los dioses mas venerados del paganismo, no lo fué menos despues por las controversias religiosas que en ella han tenido lugar aun en tiempos mucho mas modernos.

Situada á orillas del Mediterráneo y no lejos de la desembocadura del Caisiro en el mar, era por su posicion un punto de escala para el comercio entre Grecia y las naciones orientales, debiendo sin duda á este continuo trato con pueblos tan distintos su estremada cultura, su ilustracion y su verdadera importancia.

Entre los muchos y magníficos edificios que decoraban las calles y plazas de aquella ilustrada capital, existia uno cuya primitiva fundacion se atribuye por algunos historiadores á las Amazonas, mujeres guerreras, que la tradicion nos presenta como enemigas de los hombres. Este edificio era un templo consagrado á Diana, diosa del paganismo, á la que se rendia en Éfeso el culto mas exagerado y fanático.

Este primer templo no fué, sin embargo, el que obtuvo el honor de ser reconocido como maravilla, hasta que el arquitecto Clesifon tomó á su cargo la empresa de reconstruirlo.

Veinte y dos años se tardó en esta célebre

reconstruccion, á la que contribuyeron todas las naciones del Asia.

Tenia el templo cuatrocientos ochenta piés de largo y doscientos veinte de anchura, sostenido por ciento veinte y siete columnas, todas llenas de las mas delicadas y caprichosas esculturas. Cada una de estas columnas habia sido regalada por un rey, lo cual prueba el inmenso culto que llegó á alcanzar aquella divinidad mitológica, á la vez que hace conocer cuál seria la belleza y magnificencia de aquellas columnas en las que cada monarca habia empleado los mejores trabajos que podian salir de manos de los mas acreditados artistas de sus respectivos Estados.

Todas las maderas que se emplearon en el

templo fueron escogidas entre las mas duraderas é incorruptibles. El ébano y el cedro eran las mas comunes, y en cuanto á los vasos y demás ornamentos, escusado es añadir que el arte y la riqueza habian agotado todos los recursos para vencerse mutuamente.

La Diana en cuyo

honor se habia creado aquella maravilla era, sin embargo, una figura tosca, de origen al parecer egipcio, con los brazos abiertos horizontalmente, y cuyo cuerpo, envuelto en cintas misteriosas, le daban todo el aspecto de una de esas momias perfectamente embetunadas que resisten inalterables á la accion destructora de los siglos.

Sus sacerdotes ó megabicos, como los llamaban los griegos, eran siempre eunucos extranjeros, diestros en todos los secretos de la magia, y á quienes asistian en sus ceremonias y manipulaciones las doncellas de las familias mas distinguidas.



El templo de Diana.



La fama de tanta riqueza despertó mas de una vez la codicia extranjera, y el célebre templo en épocas distintas hubo de abrir sus puertas á conquistadores ambiciosos, que en busca de los tesoros que la fama habia hecho llegar á sus oídos, destruían sin gran provecho propio las infinitas bellezas que el culto habia ido acumulando en aquel santuario del arte. Pero la catástrofe mas notable que de este monumento ha llegado á nuestra memoria, es la de Erostrato, personaje oscuro y desconocido, que careciendo de mérito para conseguir que su nombre pasase á la posteridad, discurrió ponerle fuego por todos cuatro costados, comprendiendo que tan gran acontecimiento no podria menos de consignarse en la historia, y que de este modo su memoria duraria por lo menos tanto como la del templo, ornamento de Éfeso y orgullo de la Grecia.

Inútil hubiera sido quizá su designio si en castigo de su delito no se hubiese impuesto pena de muerte al que pronunciase su nombre, pues esta prohibicion fué acaso el medio mas seguro para que el designio de Erostrato se viese realizado y su memoria se perpetuase entre los hombres.

El templo, sin embargo, volvió á restaurarse con mayor magnificencia todavía, y de todos aquellos daños pasajeros hubiera triunfado siempre el celo de los adoradores de Diana, si otro agente mas poderoso que el fuego no hubiera llegado á darle el último golpe de gracia.

El apóstol San Pablo, portador de la doctrina del Evangelio, combatiendo las falsas creencias y abriendo los corazones al Cristianismo, conmovió profundamente los cimientos del templo. Su irresistible palabra atraía á sí la multitud, que abandonando la idolatría para abrazar la religion de Jesucristo, iba dejando desierto el santuario, que ya no era mas que un monumento curioso del arte antiguo. Y como si la Providencia quisiese hacer mas manifiesto y patente que habia llegado el término de aquella abominable farsa, al terrémoto iniciado por la palabra del Santo Apóstol, que derribó los ídolos, enmudeció los oráculos y des-

truyó de un solo golpe el monstruoso edificio social cuando parecia mas sólido y estable, sucedió un terremoto físico que arruinó el templo, envolviendo en sus escombros la falsa deidad con todas las riquezas de que el fanatismo griego la habia rodeado.

Traigamos por un momento á la memoria el destino que tuvieron las maravillas de que nos hemos ocupado hasta ahora. La tumba de Mausoleo no sirvió al objeto que se destinaba; los jardines de Babilonia se convirtieron en albergue de fieras; el faro de Alejandría, el coloso de Rodas y el templo de Diana, fueron reducidos á polvo por los terremotos y los huracanes. ¿Seria lógico atribuir tantos hechos iguales á una simple coincidencia casual?

JUAN CUESTA.

### LA TORRE DE LOS RATONES.

Allí, donde el Rhin despues de haberse replegado hácia el Oeste abandona el hermoso valle de su nombre, y se alze un estrecho paso á través de las montañas, se halla situada la ciudad de Bingen. La hermosura del pais realzada por los castillos que en él se ostentan do quiera, atrae durante el verano muchos extranjeros á Bingen, los que eligen los baños de esta ciudad solo por la belleza de sus alrededores. Los forasteros acostumbran á hacerse referir la historia del famoso golfo de Bingen, que en otro tiempo arrastraba muchos buques en sus furiosas olas, pero que puede pasarse sin dificultad ahora. La torre que en este lugar se halla situada en medio del Rhin, interesa desde luego por su nombre, la Torre de los Ratones. Se sabe bien en la actualidad que su verdadero nombre es el de torre de la Aduana. Todavía, sin embargo, creen algunos la tradicion de que los ratones treparon una vez á esta torre.

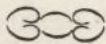
El conde Oton de Mainz estaba obligado, segun se cuenta, á sostener al pueblo en tiem-



po de hambre, pero no solo no lo hacia, sino que casi le insultó en una ocasion en que llegaron á importunarle las quejas de los pobres, mandando quemar un edificio donde se suponía habia trigo encerrado. Cuando los gritos de desconsuelo de los desgraciados volvieron á herir sus oidos.—¿No oís, dijo á los que le rodeaban, como silban los ratoncillos?

Pero la justicia de Dios le castigó en seguida por este inaudito crimen, pues por todas las paredes y rincones de su palacio salió un ejército de ratones que perseguia al desgraciado señor mientras comia, bebia ó dormia; aun en la iglesia no podia encontrar reposo. Entonces se refugió en la torre que habia hecho edificar en medio del Rhin, pero todo fué en vano. Sus verdugos los ratones le persiguieron tambien allí, pasando á nado el golfo y trepando hasta lo mas alto de las paredes. Oton murió de angustia, de desesperacion y de arrepentimiento, pero la torre conserva aun el nombre de «La Torre de los Ratones.»

B.



## MEMORIAS DE UNA NIÑA. (1)

(Conclusion.)

## X.

DONDE SE PRUEBA QUE TODO TIENE FIN.

No habrán olvidado nuestras lectoras cuán largo nos pareció nuestro viaje á Ems : pues bien, todo lo contrario me sucedió cuando se trató de volver.

Si mamá no me hubiera asegurado que habíamos llegado á Ems hacia seis semanas, no lo hubiera creído. ¡Qué pronto se va el tiempo que pasamos bien! La vista del equipaje que ya empezaba á preparar Margarita, me hacia sufrir hasta el punto de que Manolito me decia :

—Te aflige contemplar nuestras maletas? Pues nada mas fácil: evitemos entrar en el cuarto de Mar-

garita, y disfrutemos de alegría el tiempo que nos queda de estar aquí.

Bien se vé que Manuel por su buen juicio es digo de figurar en mis memorias. Sin embargo el tiempo lluvioso vino en mi auxilio<sup>1</sup>, y



La Cascada del Rhin.

[1] Véase el número 45.



los tres días que precedieron al viaje nos parecieron tres días eternos contra lo que yo me figuraba.

En vista de que el campo con la lluvia había perdido todos sus encantos, y que no sabíamos en que pasar el tiempo, Manuel me dijo con sonrisa maliciosa:

—Hermana mía, á falta de otra cosa nos entretendremos en contemplar las maletas.

Esta reflexion irónica me hizo sonreír, y ya pensé con placer en nuestro regreso á París. Bien dice mamá que los niños en sus gustos son inconstantes.

El sol volvió á brillar el día de nuestra partida como si hubiera querido salir á despedirnos, y volvimos á recorrer el mismo camino que habíamos llevado, terminando así tan agradable expedición, que me devolvió por completo la salud. Quizá por esto nos interesó á todos tanto este viaje, y Manuel y yo miramos aun con cariño el álbum que representando las orillas del Rhin nos compró papá.

Al llegar á nuestra casa los criados nos recibieron con grande alegría, y volví á encontrarme rodeada de todos los objetos que me eran queridos desde mis primeros años. Puedo

asegurar que aunque sin montañas ni valles me encontré bien, y mi casa me pareció un palacio. Acaricié mi canario, besé mis tórtolas, y recibí conmovida las caricias de mi perro leal. Por todas partes encontraba pruebas de cariño, y entonces me convencí de lo ingratos que somos los niños cuando atormentamos á los que tenemos al lado. Sí, lectoras queridas: esta niña aturdida que con tal facilidad se impresionaba y des impresionaba pasando fácilmente de una á otra idea hizo esa juiciosa reflexion, y conmovida del cariño que la profesaban ofreció profesarle á su vez.

Y aquí lectoras acaban mis *memorias*, por la sencilla razon de que he referido ya todo mi *pasado*.... Es preciso esperar. Mi intento es continuar con asiduidad estos apuntes, donde pongo en relieve mis defectos para corregirme mas fácilmente y agradar á Dios y á mis padres, principal objeto de todo niño bueno.

JOAQUINA GARCIA BALMASEDA.

Por lo no firmado: el Director y Editor propietario, P. J. de la Peña.

*Editor responsable: D. Leon Moran.*

MADRID: 1861.

IMP. DE M. CAMPO-REDONDO, HUERTAS, 42

## ADVERTENCIA.

Con este número termina el 2.<sup>o</sup> tomo de nuestra publicacion. Cumplido en fin de Octubre el compromiso que teníamos con la anterior Empresa, y hoy el contraído virtualmente con nuestros suscritores de no alterar hasta concluir el tomo la forma y el estilo de nuestro periódico, entrará éste con una nueva faz con el año de 1862. Sin que deje de ser como hasta aquí un Semanario pintoresco, en el que encuentren las familias instruccion y recreo, volveremos á nuestro antiguo plan, que tantos elogios nos ha valido en la EDUCACION PINTORESCA, dedicando á la instruccion de la juventud todas nuestras tareas, para que los niños hallen en la AURORA DE LA VIDA un verdadero Liceo de conocimientos útiles, y las señoritas una ILUSTRACION especial, en la que añadiremos una Seccion de Labores con sus correspondientes grabados. Persuadidos de que la demasiada lectura mas bien perjudica que favorece á los niños, reduciremos á ocho páginas las doce que hemos venido dando hasta aquí, y usando una letra mas compacta y papel un poco mas ancho quedará suficiente testo para un periódico de la índole del nuestro. Los grabados de Labores, que daremos aparte, uno cada mes, y alguna lámina especial que repartiremos dentro del año compensarán esta economía.

Servirá de muestra la que acompañará al primer número de Enero para los suscritores por un año.